

El conejo blanco

En un tranquilo campo verde, con flores de colores brillantes y un cielo siempre radiante, vivía el conejo Floc. Era adorable y tenía el pelo tan suave y blanco como el algodón. Era amigo de todos los animales del bosque, pero tenía una peculiaridad: siempre llegaba tarde. A pesar de sus esfuerzos, el tiempo parecía jugar en su contra.

Una mañana, mientras el sol brillaba y los pájaros cantaban, Floc estaba sentado bajo un gran árbol, mirando su reloj de oro con preocupación. Ya había pasado la hora de la reunión anual de los animales, donde iban a organizar las fiestas de invierno y tomar decisiones importantes para el año siguiente.

—¡Oh, no! ¡Llegaré tarde, como siempre! —exclamó. Miró el reloj y, de un salto, echó a correr hacia la reunión.

Avanzó a toda velocidad por un camino de tierra, pero estaba embarrado después de una noche de lluvia. Sus patas resbalaban y se mancharon, obligándolo a ir más despacio. Aun así, no se rindió. Saltó con cuidado para esquivar el barro, aunque eso lo retrasó todavía más.

Después llegó a un río que había crecido con las lluvias. El puente estaba roto y solo quedaban unos troncos flotando. Floc miró la corriente con inquietud y comprendió que tendría que saltar de tronco en tronco. Se concentró y empezó a saltar. Necesitó todo su ingenio y agilidad para no caer al agua fría; el corazón le latía deprisa con cada salto. Por fin alcanzó la otra orilla, pero había perdido más tiempo.

Al continuar su camino se encontró con unos gatos que jugaban en la plaza del bosque. Estaban entretenidos con un ovillo de lana y lo miraron sorprendidos cuando pasó corriendo. Uno, con una sonrisa traviesa, gritó:

—¡Floc, ven a jugar con nosotros!

Floc intentó explicar que debía llegar a la reunión, pero los gatos insistían en que se quedara un rato.

Después de unos minutos que parecieron horas, consiguió despedirse y reanudó la carrera. Pese a los obstáculos, seguía decidido a llegar cuanto antes.

Cuando por fin llegó, todo estaba tranquilo. Los animales estaban sentados alrededor de una gran mesa llena de pasteles, frutas, verduras y otras delicias. Había luces y guirnaldas, y el ambiente era alegre y acogedor. Al verlo, sus amigos sonrieron con comprensión y se levantaron para recibirlo.

Resultó que sabían que Floc solía llegar tarde y habían decidido retrasar el comienzo de la reunión hasta que apareciera. Habían preparado la fiesta porque querían que se sintiera bienvenido e incluido.

Con el corazón lleno de gratitud, Floc se reunió con ellos. La reunión fue un éxito: intercambiaron ideas y prepararon planes emocionantes para las fiestas de invierno. Después disfrutaron juntos de la música, el baile y la deliciosa comida.

Floc aprendió una valiosa lección: pese a sus dificultades con el tiempo, sus amigos valoraban su amistad y su compromiso. Desde aquel día siguió intentando ser más puntual, pero sabía que siempre lo recibirían con el corazón abierto.

Así continuó viviendo feliz en su rincón del bosque, rodeado de amigos que lo querían, celebrando fiestas y compartiendo tiempo con quienes lo valoraban. Los animales aprendieron a aceptar las pequeñas imperfecciones de sus amigos, porque lo que de verdad cuenta es la buena voluntad y el cariño compartido.